

Recordar, compartir, aprender

Bilbao

M^a Paz Echevarría, 91 años

Cristina Mejuto, 27 años

91 AÑOS DE VIDA

M^a Paz tiene 91 años de vida. Desde que nació sólo se ha dedicado a trabajar debido a la humildad de su familia. Ni siquiera pudo ir a la escuela y menos divertirse como el resto de los niños. Nunca ha podido disfrutar haciendo algo que le gustara a lo largo de su longeva existencia, porque ni siquiera sabe lo que le gusta, nunca ha tenido tiempo para poder descubrirlo.

Ella es la segunda de cuatro hermanos, sus hermanos la decían que ella era la más fea, nunca se sintió ofendida, es más eso la hacía sentirse muy orgullosa porque la diferenciaba de todos los demás. Su mamá fue ama de casa y su papá tonelero, se veía en la obligación de vagar de aquí para allá en función de su trabajo para que a su familia no le faltara algo que llevarse a la boca. Aún así las necesidades de sus cuatro hijos hicieron que todos desde muy pequeños tuvieran que empezar a comportarse como adultos. Se convirtieron en nómadas para poder comer, desde La Guardia, Álava, donde nacieron hasta volver a regresar a Bilbao, donde ahora mismo reside M^a Paz.

Cuando estalló la guerra la mandaron de refugiada a Francia en barco. Estuvieron perdidos durante tres días porque nadie les quería recoger, hasta que desembarcaron en Burdeos. La tuvieron prácticamente como una prisionera en un hospital de campaña durante dos meses y medio hasta que fue acogida por una familia que literalmente la explotaba, además de trabajar en la casa, cuidaba de la dueña que estaba enferma, tenía que ir a vendimiar, y cuando llegaba el día de recibir paga, la familia se quedaba con buena parte de su dinero en compensación por su estancia según ellos.

Durante todo su transcurrir en Francia no logro articular ni una palabra en francés, en el hospital de campaña sólo la dejaban relacionarse con españoles, en su casa de acogida nadie hablaba con ella y en su trabajo no tenía la obligación de hablar con nadie, su tarea era manual, por lo que no necesitaba la comunicación verbal. Como se pasaba todo el día trabajando ni siquiera pudo hacer amigos, allí no tenía el cariño de nadie.

Una vez que terminó la guerra regresó a España, y se encontró con una situación muy, dolorosa, dramática, su papá había fallecido y ni siquiera se había podido despedir de él. Como su familia todavía tenía menos que antes de que estallara la guerra emigraron a Burgos. Tenían cartilla de racionamiento y eso hizo que M^a Paz se pusiera muy débil porque apenas comía, ya que no alcanzaba para todos. Recuerda que en Burgos iba a nadar con su hermano al río Cadagua muy de vez en cuando, eso fue lo que la animó mucho tras la muerte de su padre.

Cuando su delgadez ya era extrema y rondaba la edad de 20 años, su tía se la llevo para Bilbao, M^a Paz consiguió un trabajo en una fábrica de zapatillas, pero el jornal seguía siendo muy reducido y se puso a trabajar en la jabonera de Bilbao. Como su tía ya no se podía seguir haciendo cargo de ella la metió interna en una casa a servir, allí la trataban muy mal y decidió buscarse otra casa, cuando la encontró estuvo interna y trabajando para ellos durante 20 años, en esta al menos la respetaron.

Ésta ha sido su vida, trabajar y trabajar, si hubiera tenido dinero no hubiera trabajado nunca, o al menos no sólo se hubiera dedicado a trabajar, hubiera viajado para poder conocer, observar y comparar las vidas de otros seres humano y así poder sentir, porque para ella el amor son las personas, tampoco ha podido conocer otro.

Recordar, compartir, aprender

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Mª Paz es una persona sensible pero dice que nunca se ha sentido deprimida a pesar de todas sus dificultades, ni siquiera tuvo tiempo para pararse a pensar lo que vivía, lo hacía sin preguntarse nada. Para ella lo más importante de la vida son sus 91 años, porque considera que aunque nunca ha sido ni ha tenido nada se siente muy orgullosa de estar bien, de seguir viva.

Para mí es una luchadora nata, porque a pesar de todo, está hermosa y cada vez que nos hemos encontrado me ha recibido con una gran sonrisa y muy entusiasmada con la idea de que por fin pueda hacer realidad un sueño propio.

Desde que la conozco algo ha cambiado en mí, la sociedad actual hace que nos pasemos toda la vida tratando de ser alguien, de tener más y más y si no lo conseguimos nos frustramos, siendo incapaces de ser más tolerantes con nosotros mismos y llegando incluso a enfermar. Es admirable y a la vez muy triste que en los tiempos en que ella vivió nunca tuviera ese afán de materialidad por las circunstancias personales que le tocó vivir con la gran suerte de que ni siquiera se pudieran plantear el estar mal porque así nunca lo sintió.

Sería justo para todos tratar de trabajar para vivir y no vivir para trabajar porque dicen que sólo tenemos una vida y es triste no poder disfrutarla al menos un poquito cada día, porque sino al llegar a esa edad nos podría pasar lo que le ha pasado a Mª Paz que lo único que conoce es trabajar.